

Chaves se queda helado en la Antártida

El presidente andaluz se mostró impresionado en el Parque de las Ciencias de Granada al visitar la mayor exposición europea sobre el continente helado, que se prolongará hasta marzo de 2009

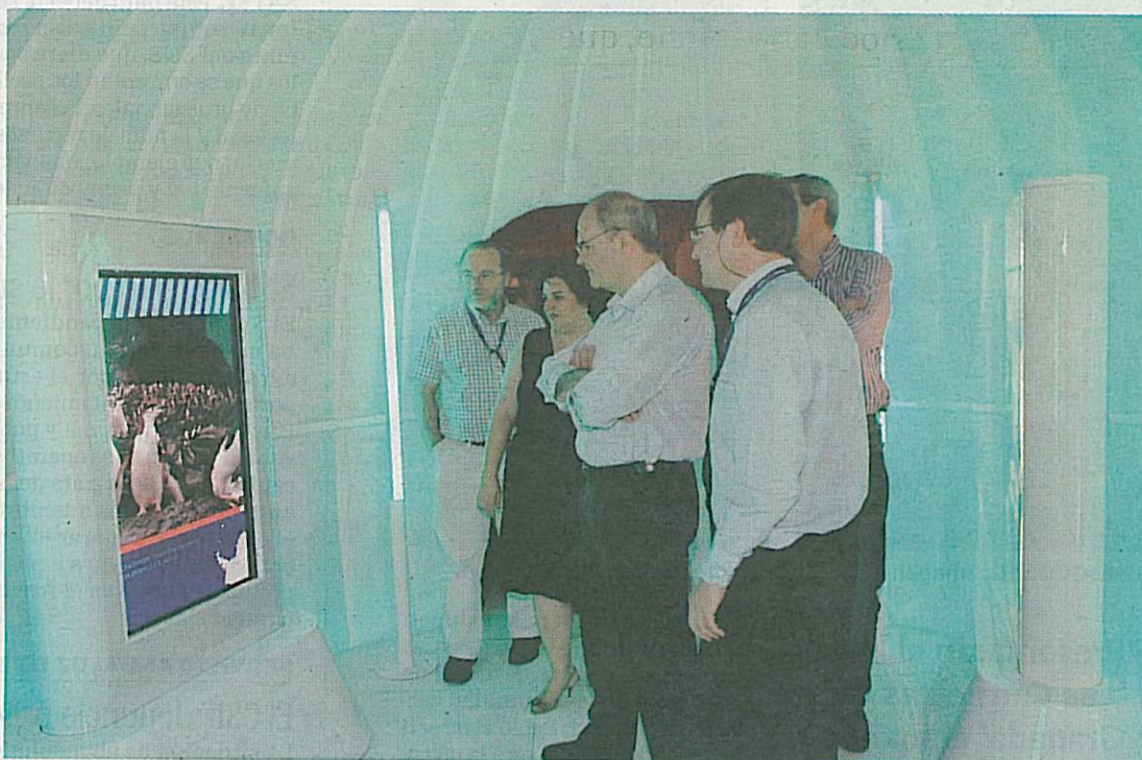
IDEAL GRANADA

El presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, visitó ayer en el Parque de las Ciencias de la capital granadina la exposición 'Antártida. Estación Polar', la mayor muestra producida en Europa sobre el continente helado, una visita en la que estuvo acompañado por la presidenta del Consorcio y consejera de Educación, Teresa Jiménez, y por el director del Parque de las Ciencias, Ernesto Páramo.

Según informó la organización en una nota de prensa, el presidente declaró «sentirse como un niño pequeño que está descubriendo cosas que hasta ahora no conocía» y añadió que la «curiosidad y el deseo de conocer» son los motivos por los que ha visitado la exposición, informa Europa Press.

Asimismo, señaló la «importancia» de atraer hasta Andalucía producciones internacionales que, cómo ésta, se convierten en un importante atractivo «turístico» de la región.

Esta exposición, que es una coproducción del Natural History Museum de Londres y el Parque de las Ciencias de Granada, podrá verse hasta marzo de 2009 y es una de las actividades organizadas por el Parque de las Ciencias para con-



El presidente andaluz, durante la visita que realizó al Parque de las Ciencias, ayer. /IDEAL

memorar el Año Polar Internacional.

La exposición, que desde su inauguración el pasado martes ha recibido 6.000 visitantes, muestra el continente desde las perspectivas histórica, geográfica, geológica, biológica y científica para

descubrir al público los secretos del mayor laboratorio natural de la humanidad. En una superficie de 2.000 metros cuadrados, el visitante «sentirá» el frío, las extremas condiciones meteorológicas, los peligros y la supervivencia en la región más seca, ventosa y fría

del planeta a través de la recreación de un campamento antártico, con una sala a -10°C, módulos interactivos, animales naturalizados, esqueletos, plantas, fósiles, maquetas, infografías, mapas, piezas de museología clásica o instrumental científico.

Hoy se celebra en Granada una concentración por la custodia compartida

IDEAL GRANADA

La Asociación de Padres y Madres Separados por la Custodia Compartida, creada el pasado mes de junio, ha convocado para hoy una concentración ante la puerta de los juzgados de Plaza Nueva (de 11,30 a 14 horas), para mostrar su disconformidad por la discriminación que sufren los padres por la Ley de Divorcio.

Según la asociación que preside José Cervilla, el reglamento actúa de forma discriminante para padres e hijos. «Somos iguales en aptitudes y habilidades, si no comprendemos estas marginalidades en qué nos quedamos los padres», declara.

Compuesta por más de veinte personas, reclaman una «legislación más paritaria, ya que ni las madres ni padres son iguales que hace treinta años, fecha en que se aprobó una ley que ha quedado obsoleta», asegura Cervilla. Madres y padres que llevan hasta diez meses sin ver a sus hijos, afirman que la ley no «resuelve nada» y provoca tensiones y malestar en las relaciones del derecho de familia. «Queremos hacer ver que estamos presentes en la sociedad», añade.

A PARTIR DEL 1 DE JULIO
EL DRAMA MÁS DURO DEL VERANO

EN
LLAMAS

NO PERMITAS QUE SE ESTRENE

RESPECTA LAS NORMAS
CONTRA INCENDIOS

112
Emergencias
ANDALUCÍA

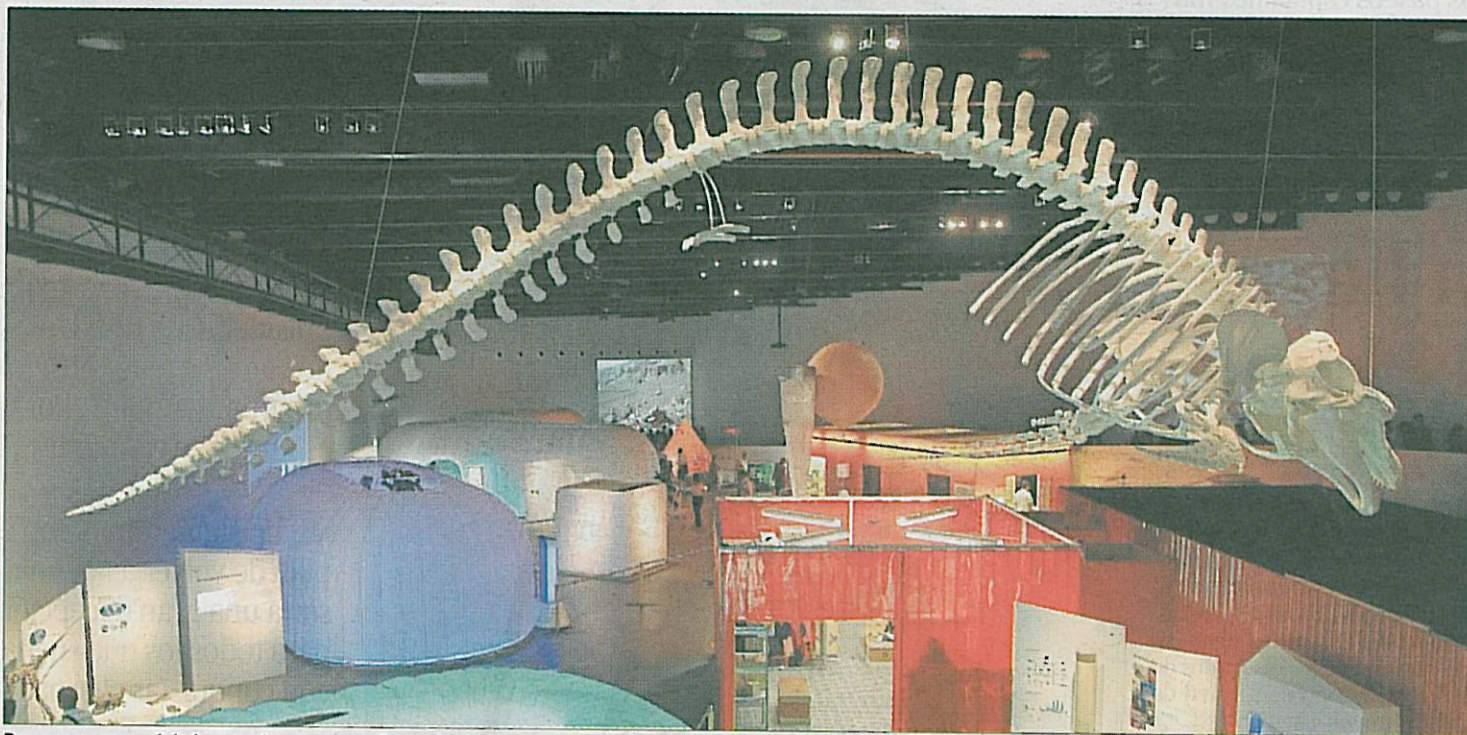
JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE

Andalucía
al máximo

Las personas y medios que aparecen en este anuncio son reales y pertenecen al plan INFUCA de la Consejería de Medio Ambiente.

CIENCIA

EXPOSICIÓN / El Parque de las Ciencias inaugura la mayor muestra de Europa sobre el continente blanco / Contiene más de 400 objetos relacionados con la investigación



Panorama general de la muestra, con un primer plano del esqueleto original de un calderón. / ANTONIO NAVARRO

Viaje a la Antártida desde Granada

ROSA M. TRISTÁN

GRANADA.- Un viaje a la Antártida sin salir de Granada y en verano. Una expedición que permite conocer lo que comen los pingüinos, buscar meteoritos en una inmensa llanura de hielo o sentir el intenso frío que hace en el verano del Polo Sur.

El Parque de las Ciencias de Granada ofrece, hasta el 31 de marzo de 2009, un billete para este desafío que recorre más de 2.000 metros cuadrados y que tiene como objetivo acercar el continente blanco a todos aquellos que no lo conocen, y a la vez incentivar vocaciones científicas destinadas al mundo de los hielos.

La muestra, la mayor que se ha organizado en Europa sobre la Antártida, cuenta con más de 400 piezas singulares que no sólo recrean los escenarios en los que trabajan los investigadores, sino que permiten oler y sentir una tierra a 12.193 kilómetros de la ciudad de la Alhambra.

Se trata de una coproducción con el Museo de Historia Natural de Londres, que ya la tuvo en sus salas, pero a la que se ha sumado la intensa colaboración de 40 instituciones. El director del Parque de las Ciencias, Ernesto Páramo, recordaba durante su inauguración «lo importante que es la Antártida para el conocimiento de lo que hoy ocurre en el planeta».

Nada más iniciar este viaje, unos expositores nos muestran las diferencias de fauna y flora entre los dos polos de la Tierra, para adentrarnos, sin necesidad de pasaporte, en la historia de las exploraciones antárticas del siglo XIX (por cierto, la primera de carácter científico fue en 1898). Entre las piezas reseñables: el antejo que utilizó Alejandro Maelspina a finales del XVIII, cuando alcanzó las tierras de Alaska.

En la siguiente etapa ya se siente el frío polar. Se trata de la prime-



Sala de la exposición en la que se puede sentir el frío de la Antártida. / A. N.

Una ciudad científica

El Parque de las Ciencias de Granada está en pleno proceso de expansión. El próximo otoño tiene previsto duplicar su superficie, hasta alcanzar los 70.000 metros cuadrados, casi una pequeña ciudad dedicada a la divulgación científica.

Los nuevos pabellones han sido diseñados por el arquitecto Carlos Ferrater, siempre pensando en cuál va a ser su contenido, pero con flexibilidad. Destaca un inmenso 'hall' en el que estarán las taquillas, las tiendas y la cafetería, entre otros servicios.

ra prueba para ser un buen científico, pues todo el recorrido está marcado por misiones que hay que superar. En Granada, la sala a 10° C bajo cero es un examen duro cuando se llega con vestimenta estival.

La expedición puede continuar en casa, a través de internet (www.parqueciencias.com), por lo que hay que conservar el billete. Víctor Costa, coordinador científico de la exposición, explica que

Contará con cinco pabellones: uno de ellos para la tecnología industrial andaluza, sobre todo empresarial. Otro se destinará a exposiciones temporales, así como a congresos o foros científicos. El tercero está previsto que acoja todo lo relacionado con las ciencias de la salud. También habrá uno específico para temas relacionados con la prevención a lo largo de toda la vida, que incluirá un espacio sobre el medio ambiente; y el quinto será una mirada al pasado: el legado islámico a la ciencia.

el sentido de estos juegos está en que «los británicos quieren fomentar las vocaciones científicas entre los jóvenes». Algo que tampoco viene mal en España.

Numerosos paneles explican las diferencias de biodiversidad entre los polos. «En la Antártida el 70% son invertebrados y el 25% plácton. Mamíferos sólo son el 5%. Además, allí los animales llegan a ser hasta 25 veces más grandes porque

con el frío son más longevos, no hay grandes depredadores y tienen más oxígeno», añade Costa.

Pero para vivir en una base científica, no sólo hay que soportar el frío o saber que hace 300 millones de años era un lugar cálido; también hay que acostumbrarse al olor de los animales (el de los pingüinos es horrible) y conocer qué comen, objetivo de otro de los módulos de la muestra.

Tocar un iceberg

En Granada, además, se puede visitar una vivienda similar a las que utilizan los investigadores y ver las tiendas e iglús que montan en sus desplazamientos temporales, así como los medios de transporte. Gran parte de este material lo han cedido las Fuerzas Armadas.

Incluso hay un iceberg. «Con el calor de Granada, se deshace en cuatro días», comentaba un gracioso. Pero no será así. Está refrigerado para evitar su deshielo porque deberá seguir viaje a Canadá, próxima parada de la exposición.

Los chavales, seguramente, se sentirán atraídos por los módulos en los que pueden bucear bajo el hielo, virtualmente, o buscar meteoritos en una moto de nieve.

Jesús Ibáñez, un investigador que visita la base Gabriel de Castilla todos los años, aseguraba que no son tan aventureros como los pintan: «Yo me dedico a estudiar volcanes y terremotos. Somos sólo científicos que están en un lugar privilegiado», explicaba.

Margarita Yela, presidenta del Comité del Año Polar Internacional, declaraba a EL MUNDO que el balance de esta conmemoración está siendo positivo: «Se ha hecho la I Campaña Ártica, ha habido una gran difusión sobre los polos y contamos con más fondos para investigar. Además, ahora tenemos esta exposición. Estamos contentos», aseguraba.

APUNTE LEGO

JULIO MIRAVALLS

El futuro en trocitos

Es extraño. Es difícil explicar la histeria febril por la aparición de un aparatito, compendio de modernidad y tecnología, que ha provocado un sorprendente movimiento de masas. El advenimiento del nuevo iPhone se ha convertido en un fenómeno de marketing social, más que un acontecimiento tecnológico. La locura se ha manifestado en España, EEUU, Japón, Nueva Zelanda y en otro medio mundo. El viernes era día de lanzamiento planetario, al que han respondido decenas de miles de personas haciendo colas de muchas horas (y otras muchas afrontadas, porque en su pueblo todavía no lo iban a vender...), para conseguir un juguete del que apenas conocían los mensajes publicitarios y la fascinación de su primera versión. Los privilegiados periodistas especializados que lo han probado antes no podían contar nada hasta el mismo viernes.

Como entusiasta de la tecnología y del último gadget que llega, este lego tiene alguna experiencia en gatillazos por recalentadas promesas de chismes mágicos. No digo que sea el caso. Los primeros análisis serios en la prensa internacional lo elogian; pero avisan, por ejemplo, de que la batería del fantástico iPhone dura poco si se tira del GPS y la conexión 3G. «¿Y qué es eso del 3G?», pregunta con ojos iluminados de ensoñación uno de los que hacían cola. «No tengo ni idea. Yo lo compro para mi novia...», le responde otro de los acampados.

La compra compulsiva del nuevo iPhone, asumiendo la quimera de que es una ganga, es por algo más que un avanzado teléfono multifunción. Esa definición desanima, ¿verdad? Muchos no sabrán jamás, (o no las utilizarán nunca), qué son o para qué sirven algunas de sus virguerías. Y otros que sí lo sabrán, se abstendrán, para no tener seca la batería a las seis de la tarde. El asunto es llevarlo en el bolsillo. Más parece ser el ansia de atrapar cuanto antes un trocito brillante y luminoso de futuro, una pizca de la felicidad que rezumará ese lugar donde pasaremos el resto de nuestras vidas, antes de que se oscurezca y algún político, con las letras «g», «a» y «b» en su apellido, nos diga que «el futuro ya no es lo que era».

Toda esta efervescencia evoca los felices años 20. El mundo se encendió por una élite muy chic, con una legión de imitadores, que enloqueció de felicidad tomando champán y bombones de chocolate, conduciendo coches, hablando por teléfono (¡vaya!), vistiendo ropas vaporosas y atrevidas y bailando charleston. El futuro era maravilloso y había que capturarlo deprisa, deprisa, antes de que el Crack del 29 se lo llevase por delante y convirtiera el planeta en un pozo de depresión, hambruna y miseria, donde Hitler podía ganar las elecciones en un país culto y moderno, no tanto por sus ideas, como por los millones de parados, la desesperanza y su promesa de otro futuro.

Este lego no firma augurios. Sólo constata que una vibración extraña ha sacudido la crisis (¿ya se puede decir «crisis»?). Seamos felices: champán, charleston, chocolate e iPhone. ¡Qué chévere!